

El planeta no tiene quien lo enfríe

Javier Reyes Ruiz y Elba Castro (compiladores)

Este libro representa un ejercicio muy valioso de un grupo de educadores ambientales y escritores que, a contrapelo de la tendencia dominante en los discursos relacionados con el calentamiento global y el cambio climático, temas cuya gravedad para el futuro de la vida de los seres humanos tal y como la conocemos actualmente, genera una especie de parálisis debido a lo sobrecogedor e inmovilizante que puede resultar dicho discurso; por lo que plantea una argumentación relajada y jocosa de dichos temas, lo que en su caso puede contribuir a una reflexión menos alarmada (y alarmista) acerca de nuestro futuro.

El libro que reseñamos en este número es producto de una convocatoria a un encuentro intitulado «El calentamiento climático, aportes al Protocolo de Kyoto», llevada a efecto en una cantina de Guadalajara de nombre «La maestranza» y en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Por las características de esta convocatoria, ideada por un grupo de educadores ambientales que desarrolla sus trabajos en los posgrados de educación ambiental de la Universidad de Guadalajara y de la Universidad Pedagógica Nacional, se puede apreciar el tono jocoso y festivo, cuyo resultado podría haber quedado en una buena reunión de amigos, entre educadores ambientales y escritores de diferentes géneros o, como fue el caso que nos ocupa, dar lugar a una publicación en



la que se compilan reflexiones cuyo tono despreocupado tampoco deja tan fuera de la discusión lo que estos procesos globales significan. Se trata de una serie de pequeños relatos, catorce para ser exactos, que trasladan al lector a un rato de divertimento franco, e incluso una perspectiva diferente de reflexión en esta materia.

Los relatos van desde las anécdotas personales, el caso de Pedro Guillén, ambientalista, exfuncionario del gobierno federal, quien elabora una triada de lecciones a raíz de su paso por esta instancia (el Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable, Cecadesu de Semarnat) y quien todavía padece pesadillas producto de un caso que tuvo que ver con la intervención de Miguel Ángel de Quevedo y los eucaliptos introducidos en la Ciudad de México a principios del siglo xx, especie exótica que causó una serie de accidentes por su caída e incluso la muerte de un niño en los primeros años del 2000. O la divertidísima disertación de Eusebio Ruvalcaba, en «¿Qué significa la polución?» y llevar de la mano a los lectores acerca de las acepciones menos santas de ese término, algo que tiene aires de lo que Mario Benedetti escribió tiempo atrás: «Beatriz y la polución» en su libro *Primavera con una esquina rota*.

Esto sólo por poner un par de ejemplos de un conjunto de relatos que invitan al lector a mirar con una perspectiva informal, ajena al discurso del no hagas o está prohibido: prohibido tirar basura, no desperdicies el agua, no maltrates a los animales, preocúpate por todos tus consumos, etcétera, que les están asestando a las generaciones más jóvenes una serie de responsabilidades sobre su vida que se antoja serán difíciles de asumir todas juntas. El texto, a través de los trece relatos y un capítulo de poemas parece decir: hay una sola vida y hay que vivirla más felices. Sin embargo, recupera como motivo las preocupaciones más amenazantes de nuestro tiempo: el cambio climático, el ecocidio, los posibles efectos catastróficos de estos procesos, y hace mofa de ellos, les da vuelta con gracia, para así, tal vez a través de las letras, conjurar sus posibles efectos nefastos.

BEATRIZ EUGENIA ROMERO CUEVAS

JAVIER REYES RUIZ Y ELBA CASTRO (comp.)
(2009). *El planeta no tiene quien lo enfríe*.
México: Universidad de Guadalajara/Semarnat-Cecadesu.